



Villarroel con uno de los muñecos de la obra que marca su regreso a Chile

Edmundo Villarroel:

"Viva la Juglaría Callejera"

Diez años fuera de Chile. Una década lejos de la patria con bandera, pero 10 años dedicados a vivir plenamente en el gran territorio del teatro. Edmundo Villarroel, el irreverente y joven dramaturgo que hizo reír y pensar con "Agamos el amor (sin B)" - primer teatro del bolsillo del país, en la sala "El túnel" de la calle Merced- ha regresado. Desde Venezuela y E.E.UU. donde estuvo dirigiendo, escribiendo. A horcajadas entre la ficción y la realidad de que se nutre. Dirigió 22 obras de teatro, incluyendo 7 propias. "En general, me fue extraordinariamente bien. En este tiempo, hubo 76 montajes de "Agamos el amor", después de estar 2 años en Santiago y 5 en gira, transformándola en un éxito de la vanguardia teatral americana". Estos años le han dado un gran respaldo curricular, pero sin embargo, no quiere hablar de él: "a cierta altura de la vida, el hombre vale más por su presente que por su curriculum", asegura. Desde que llegó -hasta que comenzó a trabajar en el montaje de "El Nerón de Yedra"- estuvo integrándose a la realidad del teatro nacional. —Creo que en Chile el teatro ha recuperado su carácter de vital punto de encuentro del hombre con el hombre. En este reencuentro, el verbo tiene una importancia trascendental y hoy hacer teatro es hacer vida. Reflejar lo que está latente en el ser humano. En el acto teatral se no-



"El Nerón de Yedra" será estrenada en marzo, en el Galpón de Los Leones"

duce el encuentro de dos mundos: el real y el imaginario. Corroborándose a lo real. Para lograrlo, el lenguaje teatral debería renovarse constantemente. Villarroel habla con vehemencia. —El hombre de teatro recupera un poco el rol mítico que tuvo en las sociedades primitivas, al ser el responsable de encucar los sueños diferidos de la Humanidad. Y por esa razón volvió a Chile. Además, porque se cansó de ser "un chileno con pasaporte y quise ser un chileno con carnet. Aún sabiendo que, desgraciadamente, aquí es mucho más difícil hacer teatro". —¿Cómo ves el teatro chileno? —El artista chileno es un ser excepcional, en la medida que está entregando un producto espiritual a una sociedad que

quiere lo material. Como consecuencia, el teatro chileno está caracterizado por el esfuerzo y la autodefensa de sus propias características. Y, aún careciendo de los apoyos institucionales que debiera tener, sigue manteniendo la misma pejanza. —Y ¿lo más importante? —La experiencia de los muchachos que hacen teatro callejero. Para mí es muy significativa toda la juglaría que ha surgido en las calles. Es la confirmación de la sensibilidad innata del hombre chileno. Cuando en la calle se escucha a Bach y en la TV hay sólo una "tranja cultural" significa que es la calle la que ha permitido que Chile tenga dos Nobeles y una Violeta Parra. Tal vez lo más maravilloso es la necesidad de ver que tiene el chileno. El teatro, en este instante del desarrollo del siglo XX, ayuda a desemmascarar al hombre como hombre, obligándolo a enfrentarse con su propia realidad. En esta medida el arte contemporáneo tiende a plantear cada vez un reto más profundo a la imaginación: la pintura dejó de ser la descripción de un objeto; la escultura se mueve; la música hace de la disonancia su condición de ser; la novela rompe el esquema narrativo; el verso pierde el ritmo... —Y el teatro? —El teatro, como síntesis de las artes, refleja lo que es el hombre de hoy: es disonante, mezcla el humor con lo trágico, la alegría con la tristeza y pretende ser la encarnación de los sueños colectivos.

"Viva la juglaría callejera" : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Villarroel, Edmundo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Viva la juglaría callejera" : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile